

precisados á abandonarnos al espíritu del mundo; espíritu de malicia y de corrupcion, espíritu de error y de mentira, de rebelion y de confusion, fuente impura de desórdenes y de abominaciones.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh santo ejercicio de la oracion! ¿por qué te he dejado yo, ó te he practicado con tanta frialdad? ¡Ah! bien he experimentado en mí mismo que sin tí no hay virtud, no hay piedad; que sin tí el alma está en continuo desórden en el pecado, en la enfermedad, y muchas veces en la muerte, que puede llegar á ser eterna. Espíritu Santo, que sois á un mismo tiempo autor y recompensa de la oracion, enseñadme á orar: orad en mí, todo lo tendré yo con Vos: cuanto mas os comunicaréis á mí, tanto mas desearé orar; y cuanto mas ore, tanto mas os comunicaréis á mí. Amen.

MEDITACION CV.

SANA JESUCRISTO UN ENDEMONIADO CIEGO Y MUDO.

(Math. xii, 22-24; Luc. xi, 14-16).

Consideremos: 1.º la cura de este endemoniado; 2.º reconozcamos en este miserable la figura del pecador; 3.º observemos los discursos de los hombres sobre esta sanidad.

PUNTO I.

*Cura del endemoniado.*

Lo 1.º *Curacion pronta...* «Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo... Y estaba echando un demonio, el cual «era mudo... Y lo sanó de manera que hablaba y veia...» El Salvador, despues de su oracion y de la instruccion que dió á sus discípulos sobre la oracion misma, quiso satisfacer á los deseos y necesidades del pueblo que lo estaba esperando. Inmediamente le fue presentado un obseso, á quien el demonio habia dejado ciego y mudo, y lo sanó... El Evangelista no podia representarnos mejor la prontitud de esta cura que con esta expresion: *y lo sanó*; esto es, el momento en que lo presentaron fue el de su santidad.

Lo 2.º *Curacion milagrosa...* Este hombre estaba atormentado de tres males á un mismo tiempo: estaba poseido del demonio, ciego y mudo. Su estado era digno de compasion, y no se necesitaba menos que un milagro para librarlo: y justamente era el milagro lo que esperaba el pueblo de Jesucristo, presentándole este miserable.

Lo 3.º *Curacion pública...* Esta cura se obró á la presencia de todo el pueblo... El pueblo mismo presenta á Jesucristo el sujeto á quien conoce, compadecido de su triste estado; y este mismo pueblo es el testigo de su instantánea y perfecta sanidad, y lo ve presentemente con el cuerpo sano, con el espíritu libre, con la lengua suelta, con los ojos abiertos, hablar y obrar como un hombre enteramente sano... ¡Ah! fijemos nuestro pensamiento en nuestro Salvador; contemplemos su grandeza, su bondad y su poder; unamos nuestra admiracion á la del pueblo, y exprimamos nuestros mas tiernos sentimientos de respeto, de confianza y de amor.

PUNTO II.

*Este endemoniado es la figura del pecador.*

El estado de este infeliz nos representa el de un pecador que está actualmente en pecado mortal.

Lo 1.º *Pertenece el miserable al demonio:* es su esclavo, y lo tiene en su poder... Lo tiene en su poder invisible é insensiblemente, sí: pero realmente lo posee; y es tanto mas funesta esta posesion, cuanto es cierto que si el miserable pecador muriese en este estado, seria eterna y sin remedio.

Lo 2.º *Él es ciego...* Ciego sobre el estado horrible de su conciencia y sobre los peligros de este estado... Ciego sobre la enormidad de los pecados que ha cometido; sobre los excesos á que lo arrastra su pasion, y á que siempre mas y mas se abandona, y ciego tambien sobre los daños temporales que le ocasionan sus pecados, ó sea en los bienes del cuerpo, ó en la reputacion.

Lo 3.º *Él es mudo...* Mudo para pedir, para suplicar, para orar, para acusarse y para pedir consejo. Si habla, lo hace solo con los confidentes de su pasion propios para mantenerlo en ella, y para suministrarle los medios de conservar la y de satisfacerla; pero despues empleará toda su industria para esconderla á aquella persona sábia y virtuosa que podria descubrirle las asechanzas del engaño que se le trama, y el abismo de perdicion á que lo van arrastrando...

PUNTO III.

*Discursos de los hombres sobre este milagro.*

Lo 1.º *Discursos de la multitud...* «Y todas las turbas quedaban «llenas de espanto, y decian: ¿Es este por ventura el hijo de David?...»

El pueblo, que no estaba prevenido con algun prejuicio, ni ciego de algun interés, y que veía las maravillas inauditas que Jesucristo obraba delante de sus ojos, no podía menos de reconocer en él el Mesías, y de exclamar: «¿Es este acaso el hijo de David...» el Salvador prometido que nosotros esperamos?... Prevalció la aclamacion del pueblo; tambien se oye ahora cada dia, y la evidencia de la verdad la arranca de cualquiera que conoce el Cristianismo, y que no tiene algun interés en cegarse... Cuanto mas se examina á fondo la religion cristiana, cuanto mas se revuelven las historias, se halla cada uno mas obligado á exclamar: «Esta no es obra de hombre, del fraude «y de la mentira: esta es obra de Dios: esta es la verdad.»

Lo 2.º *Discursos de los fariseos...* Pero los fariseos oyéndolo, dijeron: «Este no echa los demonios sino por obra de Belzebú, príncipe «de los demonios...»

Vieron los fariseos el milagro obrado en favor del endemoniado ciego y mudo. ¿Qué habia que oponer á un hecho tan estrepitoso? ¿Negar la verdad? Esto no era posible; dijeron, pues, que Jesús iba de inteligencia con el infierno, que tenia dentro de sí á Belzebú, príncipe de los demonios, y que echaba los otros demonios en su nombre y por su virtud... Oposicion absurda y ridícula que ninguno se atreveria á hacer hoy dia; pero ¿es acaso menos absurda y menos ridícula la que hacen nuestros pretendidos espiritus fuertes, que es el negar estos hechos reconocidos y enviados á nosotros desde los primeros siglos?

Lo 3.º *Discursos de los incrédulos...* «Y otros por tentarle le pedían una señal del cielo...» Los prodigios que Jesucristo obraba, segun estos judíos, eran obras meramente terrenas, bien que fuesen admirables... Estos enemigos del Salvador insinuaban al pueblo que para quedar enteramente convencidos serian necesarios milagros del cielo, cualquiera fenómeno en el aire, ó cualquiera señal ó prodigio en el cielo. ¿Pedían acaso esta señal para creer en Jesucristo? No, la pedían por tentarle: para ver si acaso tenia esta complacencia ó esta vanidad; para ver si tenia el mismo poder en el cielo que en la tierra; ó si Jesús no condescendia con ellos, como debian esperar, lo hacian para atribuirlo á debilidad, y hacer ver al pueblo que era falta de poder... ¡Espiritus inquietos y frívolos, que hubieran preferido prodigios vanos, inútiles, y acaso funestos, á aquellos tan útiles y tan provechosos que hacia Jesucristo, y que caracterizaban tan bien al verdadero Salvador de los hombres! Mirad aquí el punto á que están reducidos los incrédulos de nuestro tiempo. No se

satisfacen con los milagros que se les ponen delante de los ojos: piden otros nuevos de que quisieran ser testigos. Malvados filósofos, ¡si pensarán verdaderamente que seria una cosa digna de Dios el desparramar milagros segun los deseos insensatos de cada uno de los incrédulos! ¡Oh! ¡qué cosa de mayor consolacion para un cristiano que ver todos los enemigos del Cristianismo reducidos en todos tiempos á no poder ver ni experimentar otra cosa que su propia locura, su malicia y su ceguedad!

#### *Peticion y coloquio.*

Ó Jesús, si no he llegado aun á este estado de ceguedad y de dureza que contraste, como los judíos, y combata, como los incrédulos, vuestros milagros, ¿no soy por ventura á vuestros ojos culpable de las pasiones que me guían á esto? ¡Ay de mí! Señor, ¿no estoy yo acaso en aquel miserable estado en que se hallaba el enfermo del Evangelio, poseido del demonio, ciego y mudo? ¿No ejercita el demonio sobre mí su imperio absoluto? ¿no estoy por ventura ciego sobre las maravillas de vuestra ley y sobre la extension de mis obligaciones? ¿no estoy mudo, ó por la vergüenza ó por la obstinacion, para confesaros mis pecados y para suplicaros y orar con fervor? Ó Hijo y Señor de David, echad de mi corazon el demonio que lo tiraniza: abrid mis ojos; desatad mi lengua, y unidme irrevocablemente á Vos en el tiempo y en la eternidad... Amen...

#### MEDITACION CVI.

##### RESPUESTA DE JESUCRISTO Á LA BLASFEMIA DE LOS FARISEOS.

(Matth. xii, 25-37; Luc. xi, 17-23).

1.º Jesucristo rebate la blasfemia de los fariseos; 2.º les muestra que él solo es el autor del milagro que ellos combaten; 3.º les da en rostro con la gravedad de su blasfemia.

#### PUNTO I.

##### *Confutacion de la blasfemia de los fariseos*<sup>1</sup>.

Lo 1.º *Jesucristo hace ver que los fariseos en su acusacion se contradicen...* «Pero Jesús, conocidos los pensamientos de ellos, les dijo: todo reino dividido en sí mismo será desolado, y toda ciudad ó «casa dividida en sí misma no subsistirá; y si Satanás echa á Sa-

<sup>1</sup> Se halla esta misma confutacion en san Marcos, c. iii, v. 23. Véase la meditacion LXXXIII...

«tanás, contra sí mismo está dividido, ¿cómo, pues, subsistirá su reino?...»

Los fariseos, aquellos hombres celosos con exceso, no se avergonzaban de atribuir las obras milagrosas de Jesucristo á su inteligencia secreta con el infierno. Estos calumniadores esparcidos entre las diferentes tropas del pueblo, en que se hablaba del reciente hecho, insinuaban por todas partes que Jesucristo echaba los demonios por la virtud misma del demonio, y pudiendo esta acusacion, aunque del todo absurda, hacer en la multitud alguna impresion siniestra, creyó Jesucristo que debía manifestar la contradiccion en que caian sus enemigos... Si una monarquía, les dijo, si una ciudad, si una familia está dividida, ella se destruye á sí misma, y no puede subsistir largo tiempo... Y lo mismo es hablando del reino de las tinieblas: si un demonio echa otro demonio, conviene decir que los demonios están divididos entre sí, y entonces ¿cómo subsistirá el reino de Satanás? Se destruye su imperio, se arruina y corre á su fin... La acusacion de los fariseos, con la contradiccion que en sí contiene, no tiene ya lugar ahora; pero ¿quién podrá contar las otras contradicciones en que aun hoy dia caen los enemigos de Jesucristo y de su Iglesia, los impíos y los herejes? Los primeros acusan á la Religion de tener misterios incomprensibles; como si los misterios no fueran una señal cierta de las obras de Dios; como si la naturaleza misma no estuviera llena de ellos, y como si lo que ellos mismos esparcen con seguridad y sin tener apoyo en autoridad alguna no estuviera lleno de paradojas, que contienen alguna cosa mas de incomprensible... Una materia que piensa, un mundo y tantas sustancias racionales criadas solo para un momento y sin destino alguno, un Dios infinitamente perfecto, y que en sus obras ni muestra sabiduría, ni bondad, ni justicia... Los segundos reciben de la Iglesia la santa Escritura, y no quieren recibir el sentido: desechan las decisiones de la Iglesia como palabras de hombres, y ellos mismos deciden y fulminan anatemas contra los que no los creen: no quieren cabeza en la Iglesia, y ellos se la forman á su modo; desechan al sucesor en la dignidad apóstolica, y admiten por cabeza de la Religion al sucesor de la corona, aunque sea una mujer. ¿Y qué sucederia si se opusiese impío á impío y hereje á hereje? Se leen tantos sistemas cuantos son los hombres, y tantas contradicciones cuantos son los sistemas. ¡Oh! ¡y cuánta fatiga padece el hombre por huir de la verdad, mientras que Jesucristo se la presenta en una manera tan evidente y tan sensible!

Lo 2.º *Jesucristo hace ver que los fariseos son parciales en sus juicios...* «Si yo echo los demonios por obra de Belzebú, ¿por obra de quién los echan vuestros hijos? Por tanto ellos serán vuestros jueces...» Los judíos, profesando como profesaban la verdadera religion, tenian tambien sus exorcistas aprobados, escribas y fariseos, los cuales en nombre del verdadero Dios conjuraban los demonios, y los echaban de los obsesos... Ahora responde Jesucristo: yo hago lo que hacen vuestros discípulos; y el mismo Dios que ellos invocan, es el que yo reconozco; por él y por su virtud yo echo los demonios; vosotros adoptais lo que hacen vuestros hijos; ¿por qué, pues, rehusais el reconocer lo que yo hago?... «Por esto ellos serán vuestros jueces...» Para mis milagros sus prodigios son otros tantos prejuicios; el ministerio que vosotros les habeis confiado hará en todo lugar mi defensa y vuestra condenacion... Hé aquí cuáles son ordinariamente nuestros juicios: nosotros hacemos aceptacion de personas, justificamos y condenamos en un mismo tiempo y por una misma accion á dos diferentes. En aquel que no amamos el bien es mal, el mínimo defecto es un delito, el nombre solo decide; aquello que vituperamos en uno, lo alabamos en otro; pero un juicio en que hay tanta parcialidad y tanta injusticia es la defensa de aquellos que son condenados, y condena á los que hacen el juicio... ¿No caemos, por ventura, tambien nosotros en esta injusta parcialidad, alabando ó excusándolo todo en nosotros y en todos aquellos que nos tocan, y vituperando todo aquello que hacen los que no son de nuestro genio?

Lo 3.º *Jesucristo nos hace ver que el razonamiento de los fariseos es inconsequente...* Estos hombres malvados y envidiosos nada tenían que oponer contra las costumbres de Jesucristo. No podian en particular vituperar la accion de haber echado al demonio, y con todo eso decian que el mismo que lo echaba estaba poseido del demonio, y que los milagros que hacia eran obras del infierno... Sacad consecuencias justas, les dijo Jesucristo... «Ó dad por bueno el árbol, «y por bueno su fruto; ó dad el árbol por malo, y por malo el fruto; porque del fruto se conoce el árbol...» Vosotros quereis juzgar de mi conducta; para hacerlo con equidad es necesario atender á las obras: como necesariamente se debe juzgar de la bondad de un árbol por la bondad de su fruto, por esto os debeis arreglar, y no por las sospechas, por las prevenciones, por la malignidad y por la injusticia del corazon... ¿Por qué, pues, ahora tambien entre nosotros tanto furor en desacreditar las personas, cuyas costumbres son ir-

reprehensibles, su vida laboriosa y pura su fe? ¿Por qué cuando todo lo que en ellas se ve es laudable, se supone sin fundamento que lo hacen con mala intención, y con miras y motivos culpables? ¡Oh! ¡y cuánto pena un hombre honesto y de bien para contener la indignación contra semejantes calumniadores! Jesucristo manifiesta la suya con los términos más fuertes, porque se trataba de contener la seducción... «Generación y raza de víboras (*añadió*), ¿cómo podeis «hablar bien siendo malos? Porque de la abundancia del corazón «habla la boca; el hombre bueno de un buen tesoro saca cosas buenas, y el hombre malo del mal tesoro saca cosas malas...» ¡Hombres malvados, generación y raza de víboras, semejantes á aquellos de quienes habeis nacido! vosotros os deleitais en envenenar todo aquello que os contradice; ¿hasta cuándo estaréis así mal dispuestos, y os dejaréis dominar de vuestra cruel envidia? ¿cómo podréis vosotros decir jamás una palabra buena? ¿cómo no proferirá siempre vuestra boca calumnias y blasfemias? La boca habla de la abundancia del corazón; ¿qué otra cosa se puede esperar de vuestros corazones envenenados, envidiosos y corrompidos, que palabras de muerte, calumnias y blasfemias? Cesad una vez de aborrecerme, mudad vuestro corazón, y hablad en otro lenguaje de mí... El Precursor de Jesucristo se había dejado oír con la misma fuerza y casi con los mismos términos contra los hipócritas que corrompían el pueblo y lo alejaban de la fe... Después de tales ejemplos, ¿debemos acaso nosotros temer cuando se trate de manifestar nuestro celo para cerrar la boca á aquellos que desacreditan los ministros para destruir el ministerio, y que desacreditan los fieles para destruir la fe?... Pero ¡ah! ¿no somos acaso nosotros en cualquier manera del número de estos malvados, cuyo corazón está corrompido, y del que salen solo palabras envenenadas que acometen á Dios, á la Iglesia y al prójimo?

## PUNTO II.

*Jesucristo declara que él es el solo y el verdadero autor del milagro, que ha dado ocasión á la blasfemia de los judíos.*

Lo 1.º *Como Hijo de Dios, obrando siempre por espíritu de Dios; y en esto es el objeto de nuestra fe...* «Mas si ven el dedo de Dios... «Mas si por el espíritu de Dios yo echo los demonios, ciertamente «ha llegado á vosotros el reino de Dios...»

Jesucristo echaba los demonios del cuerpo de los obsesos solo por espíritu de Dios, y por establecer entre los hombres el reino de los

cielos, por medio de la fe que se debía tener en él, como Hijo de Dios y como Mesías... También por el espíritu de Dios echa al demonio del alma de los pecadores, destruyendo en ella el pecado para establecer en su corazón el reino de Dios, de la gracia y de su amor. El que se abstiene del pecado por solo un motivo humano, el que renuncia una pasión solo por abandonarse á otra, y el que rompe un hábito antiguo por contraer otro nuevo, no hace otra cosa que mudar demonio. No es Jesucristo el que lo libra, es el demonio que lo engaña... ¿No soy yo por ventura de este número? ¿Es Dios el que reina en mí? ¿No ejercita ya en mí el demonio algún imperio? ¿Tengo yo aquella fe victoriosa del demonio y del mundo?

Lo 2.º *Como Salvador de los hombres, más fuerte que el demonio nuestro enemigo, y en esto es el objeto de nuestra esperanza...* «Cuando «el fuerte armado guarda su entrada, están en paz todas las cosas «que posee; mas si sobreviniendo otro más fuerte que él lo venciere, «le quitará todas sus armas en que fiaba, y distribuirá sus despojos. Ó ¿cómo puede alguno entrar en casa de un campeón fuerte «y armado, y robar sus alhajas si primero no hubiere atado al fuerte, «y entonces saqueará la casa?...»

El demonio, aquel campeón armado había sujetado la tierra, y se gozaba en paz su victoria: reinaba en el corazón de los hombres, le habían estos consagrado templos, levantado altares con sus manos, los habían adornado con arte, y enriquecido de los dones más preciosos de la naturaleza: extendía su dominio hasta sobre el santo pueblo de Dios; poseía los cuerpos de los hijos de Abrahán, y los atormentaba... Pero ha venido otro más fuerte que él, Jesucristo nuestro divino Salvador, él lo ha vencido, lo ha encadenado, lo ha arrojado de las almas y de los cuerpos, y ha echado por tierra sus templos y sus altares.

Lo 3.º *Como soberano Señor de todas las criaturas, por quien todo hombre debe declararse abiertamente; y en esto es el objeto de nuestro amor...* «El que no está conmigo es contra mí; y el que no recoge «conmigo derrama...»

El que no está por Jesucristo, está contra él... No hay medio entre él y el mundo, entre la felicidad de ser todo suyo como su discípulo, y la desgracia de ser contrario á él como enemigo. Desde que el Evangelio fue promulgado bastantemente, no es permitido quedarse indiferente; es necesario abrazarlo. Después que la Iglesia decide una cuestión, no es ya permitido estarse neutral; conviene declararse por la sumisión y obediencia. Después que la ley de Dios es

conocida, no es ya lícito dudar, disimular, consultar el gusto de los hombres, ni esperar su aprobacion; es necesario obedecer. El que no se declara por Jesucristo, no lo ama; quien no lo ama, sea anatema.

## PUNTO III.

*Jesucristo echa en cara á los fariseos la gravedad de su blasfemia.*

Lo 1.º *Jesucristo manifiesta la misericordia infinita de Dios por los pecados que se detestan y aborrecen...* «Por tanto os digo: todo pecado y blasfemia serán perdonados á los hombres... Y á cualquiera «que dijere palabra contra el Hijo del hombre le será perdonada...»

¡Oh vosotros que gemís bajo la tiranía de vuestros pecados, escuchad esta palabra de vuestro Salvador, y alegraos á vista de su infinita misericordia! Todo pecado será perdonado á los hombres por grande que sea, y por enorme que pueda ser. Blasfemia contra Dios, blasfemia contra Jesucristo, atentado contra su misma vida, abuso de sus Sacramentos, profanacion de su cuerpo y de su sangre con comuniones indignas: todo, en una palabra, será perdonado, si con un corazon verdaderamente contrito, humillado y penitente recurris á este divino Salvador que habeis ofendido, y á aquellos mismos Sacramentos que habeis profanado.

Lo 2.º *Jesucristo anuncia la justicia terrible de Dios contra los pecados en que el pecador se endurece...* «Pero la blasfemia del espíritu «no será perdonada... Mas el que la dijere (*la palabra*) contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo, ni en el futuro...»

La blasfemia contra el Espíritu Santo es el solo pecado que no se perdona; esto es, aquella obstinacion con que se combate é impugna la verdad conocida, la evidencia de los milagros y las pruebas del Cristianismo: aquellos esfuerzos que se hacen despues de haber estado manchados con mil pecados para tranquilizarse en los propios desórdenes, negando contra la propia conciencia toda providencia, toda justicia, toda religion: aquella perversidad de corazon con que contra las propias luces y remordimientos se cierran los ojos á la verdad que resplandece por todas partes, obstinándose en perseverar, en establecerse y en ganar á otros para un error anatematizado por la Iglesia: este es el pecado que no se perdona ni en este mundo ni en el otro... No se perdona en el otro, porque no es uno de aquellos pecados ligeros que pueden purgarse con las llamas del purgatorio; no se perdona en este, porque es cosa casi inaudita que tales

pecadores quieran jamás abrir los ojos, entrar en sí mismos, y convertirse. Por esto mueren reos de una culpa, que será eternamente castigada... ¡Verdad terrible, y que no tardará en cumplirse! Un gran número de los del pueblo judáico que pedirá la muerte de Jesucristo, los verdugos que lo crucificarán, el soldado que le abrirá el costado, y el centurion que comandará la guardia se convertirán; pero los escribas y fariseos que habrán blasfemado contra el Espíritu Santo durante la vida de Jesucristo, continuarán sus blasfemias despues de su muerte, y finalmente morirán en su ceguedad y en su obstinacion voluntaria... ¡Ah! si acaso la fragilidad de la naturaleza nos ha hecho cometer un tal pecado, si hemos comenzado á blasfemar contra el Espíritu Santo, no queramos llegar á tal extremo de furor que nos cerremos todas las salidas, y nos privemos de todo remedio con obstinarnos en nuestras blasfemias contra este Espíritu de santidad que puede aun darnos la vida.

Lo 3.º *Rigor extremo del juicio de Dios, aun de los pecados mas pequeños, de que omitimos la penitencia...* «Ahora yo os digo, que de «toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el «dia del juicio; porque por tus palabras serás justificado, y por tus «palabras serás condenado...» Cuando compareceremos delante de Dios para ser juzgados, tendrémós que dar cuenta aun de una palabra inútil que habrémos dicho sin necesidad, sin alguna utilidad, ó para nosotros, ó para el prójimo... ¿Quién habria creído que Dios debiese entrar en este exámen, y con tanta exactitud, si no nos lo hubiese asegurado el mismo Jesucristo? Pero en un juicio divino ninguna cosa se olvida: nada puede esconderse á su vista: debémós, pues, estar atentos sobre nuestras palabras, porque necesariamente se han de comprender en la sentencia de nuestra condenacion ó de nuestra santificacion... Ahora, pues, si las palabras deben ser examinadas con esta rigurosa exactitud, ¿qué será de las acciones, de los pensamientos, de los deseos, y de todos los movimientos de nuestro corazon?

*Peticion y coloquio.*

Tened piedad de mí, ó Dios mio, tened piedad de mí. ¡Ay de mí! ¿qué será de mí en el dia de vuestra justicia, si Vos no venís en mi ayuda, ó Jesús? Dignaos de comunicarme vuestro espíritu, que reine en mi alma, habiendo echado primero fuera para siempre el demonio. La victoria estrepitosa que conseguisteis de este enemigo de mi salud anima mi confianza. Con Vos, ¿qué cosa puedo yo temer de

este armado campeón? Haga él sentir, y que se oigan sus bramidos como furioso león, no me aterrorizará: protegido de vuestra gracia triunfaré de su furor. Ó Dios fuerte, sed mi fortaleza y mi refugio. Ó Rey de la gloria, yo soy vuestro y para siempre. Ni temor, ni respeto humano, nada puede impedirme el declararme por Vos en el tiempo para estar unido con Vos en la eternidad. Amen.

### MEDITACION CVII.

#### EL DEMONIO QUE ENTRA DE NUEVO EN SU PRIMERA HABITACION.

(Matth. xii, 43-45; Luc. xi, 24-26).

Jesucristo nos representa bajo de esta parábola: 1.º la recaída de una alma en el pecado; 2.º la de un pueblo en la infidelidad.

#### PUNTO I.

##### *De la recaída de una alma en el pecado.*

Lo 1.º *De las causas de la recaída...* Estas causas se hallan en la conducta que tiene el demonio, y en la que tenemos nosotros mismos despues que él ha sido arrojado de nuestro corazón.

En primer lugar: *El demonio es bullicioso, y nosotros nos estamos tranquilos...* «Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, se «va por lugares secos buscando reposo, y no lo halla...» Jesucristo compara aquí el demonio á un hombre que, echado de una casa que tenía usurpada, va á esconder su afrenta en los desiertos, y no sabe ya á dónde retirarse. El demonio, confuso por haber sido vencido, no puede sufrir la afrenta; siente la pérdida que ha hecho, y queda turbado y agitado... Nosotros al contrario, estamos tranquilos é indiferentes. Despues de algunos momentos que nos hemos dado á la piedad, ya no pensamos ni en los favores de que gozamos, para dar gracias á Dios, ni en el enemigo furioso que no nos pierde de vista, para guardarnos de él... Nos adormecemos en una seguridad fatal, cuando no debiéramos tomar algún reposo, sino temer, velar y orar incesantemente.

Lo 2.º *El demonio toma una resolución firme, y nosotros hacemos resoluciones débiles...* «Entonces dice (*el demonio*): volveré á mi casa «de donde salí...» El demonio siempre mira esta casa como suya propia, y así la llama. Resuelto á hacer todo lo posible, y á emprenderlo todo por hacerse segunda vez dueño de ella, se atreve á decir que volverá á entrar, y mira la cosa como segura... Nosotros no procuramos que nuestras resoluciones tengan esta firmeza y esta segu-

ridad. Si proponemos no recaer, lo hacemos temblando: muchas veces percibimos que nuestro corazón desmiente nuestras palabras... Bien léjos de tenernos por seguros de que no volveremos á recaer, miramos como certísimo que recaeremos aun; y si tomamos alguna resolución que nos parezca firme, ¡ay de mí! no dura mucho tiempo, cada día se va disminuyendo, y se enflaquece mas... Sería menester renovarla cada día, y muchas veces al día, y siempre con el mismo fervor. Se necesitaria oponer al demonio firmeza á firmeza, seguridad á seguridad, y decirle: no, tú no volverás á entrar por cierto en mi corazón: este es de Dios, y no será ya jamás tuyo: has sido echado como un usurpador, y con la gracia que me da el que te ha vencido y me sostiene, no volverás jamás á tomar la posesión... La manera llena de altanería y de imperio con que el demonio nos trata, ¿no debería ella sola bastar para inspirarnos una resolución firme y absoluta?

Lo 3.º *El demonio viene á ver en qué estado está nuestro corazón, y nosotros ni aun nos cuidamos de examinar en qué estado se halla...* «Y viniendo la encuentra vacía, barrida y adornada...» Si el demonio encuentra nuestro corazón por alguna parte débil, por aquella le acomete: si en él encuentra desorden, disensión, cualquiera pasión no domada, cualquiera inclinación no reprimida, para él son otras tantas inteligencias que mantiene, y de que no deja de sacar provecho: si en él encuentra alguna cosa de que esté manchado, esto es, amor de sí mismo, aversión al prójimo, apego á las criaturas, avaricia, cólera, deleites, se adjudica otra vez esta casa como suya, y se forma un título para hacerse señor de ella. Si encuentra el corazón sin adorno, esto es, sin armas, sin fuerza, sin defensa, sin virtud, luego entra y se hace dueño sin combate; pero si lo encuentra pacífico, adornado, y bien provisto, se retira, no para renunciar la empresa, sino para tomar de nuevo sus medidas... Toca, pues, á nosotros el examinar atentamente y todos los días nuestra conciencia, reconocer el estado en que se halla, y remediar prontamente lo que podría favorecer los designios del enemigo.

Lo 4.º *El demonio no se fia de solas sus fuerzas, sino que va á buscar socorro; y nosotros nos fiamos demasiado de nosotros mismos y de nuestras propias fuerzas...* «Entonces va, y toma consigo otros siete «espíritus peores que él...»

Cuando el demonio encuentra nuestro corazón en estado de defensa, va á buscar otros siete demonios para poder hacerse señor de la plaza, y los escoge mas perversos, mas malvados y mas malicio-